

El cuarto estadio de la técnica: la relación humana con la técnica contemporánea bajo una perspectiva orteguiana

The Fourth Stage of Technology: The Human Relationship with Contemporary Technology from an Orteguian Perspective

Victor Renato de Moraes MAIA

Mestre em Humanidades, Cultura e Sociedade,
Universidade Castilla-La Mancha, Albacete, Espanha.

Doutorando em Filosofia, Universidade Castilla-La
Mancha, Toledo, Espanha.

Professor contratado de Filosofia e Sociologia da
Educação, UNOESC/SC.

E-mail: victor.ufsc@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2174-539X>

RESUMEN: El filósofo español José Ortega y Gasset ha abordado con profundidad la dimensión antropológica de la técnica, lo que ha permitido comprender las transformaciones en la relación del ser humano con ella. En su análisis, Ortega distingue tres estadios históricos de dicha relación: la técnica del azar, la técnica del artesano y la técnica del técnico. En la actualidad, esta relación ha experimentado una modificación sustancial, presentando rasgos diferenciados respecto del tercer estadio. El objetivo de este estudio es identificar los rasgos característicos de la relación contemporánea entre el ser humano y su técnica, así como establecer sus diferencias con los estadios anteriores. Para ello, adoptamos el método filosófico desde la perspectiva orteguiana, centrado en el análisis antropológico de la significación de la técnica en la vida humana. Proponemos, en última instancia, que nos encontramos en un cuarto estadio de la técnica, el cual, desde la segunda mitad del siglo XX, se distingue por una forma de relación distinta con respecto a las fases precedentes.

Palabras clave: técnica de la alteración, cuarto estadio de la técnica, ensimismamiento, alteración.

ABSTRACT: The Spanish philosopher José Ortega y Gasset has thoroughly explored the anthropological dimension of technology, enabling a deeper understanding of the transformations in the human relationship with it. In his analysis, Ortega identifies three historical stages of this relationship: the technique of chance, the technique of the artisan, and the technique of the technician. In contemporary times, this relationship has undergone a substantial modification, exhibiting distinct features compared to the third stage. The aim of this study is to identify the defining traits of the current relationship between human beings and technology, as well as to establish its differences from previous stages. To this end, we adopt the philosophical method from an Orteguian perspective, focused on the anthropological analysis of the significance of technology in human life.

Ultimately, we propose that we are living in a fourth stage of technology, which, since the second half of the twentieth century, is characterized by a qualitatively different form of relationship compared to earlier phases.

Keywords: the alteration technique, fourth stage of technique, self-absorption, alteration.

Introducción

En la historia, mucho se ha modificado en la relación del ser humano con la técnica, principalmente desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Esto llamó la atención de muchos filósofos, historiadores y sociólogos, con destaque a José Ortega y Gasset, el primero filósofo en escribir un libro sobre el tema. Fruto de sus cátedras para el curso de verano para la inauguración de la Universidad de Verano de Santander, el libro *Meditación de la técnica* (1933) es la primera obra filosófica de importancia en el tema de la técnica.

El método que Ortega adopta para pensar a la técnica es el análisis antropológico, es decir, su foco está en nuestra relación con la técnica, el significado de ella en la vida humana a lo largo de la historia. Es decir, él busca “la significación, origen y sentido que tiene en el mundo la aparición de un ser técnico, artificial por naturaleza”(Ortega, 1997, p. 72-73).

A partir de esto, Ortega va a definir la técnica como una invención intelectual de procedimientos, actos, objetos e instrumentos que “modifican o reforman a la circunstancia o naturaleza”, proporcionando que el ser humano ejecute su plan en la obtención de su bienestar (Ortega, 1997, pp. 22-23).

Además, esta capacidad intelectual del ser humano va modificándose a lo largo de la historia. Fundamentalmente, Ortega ha identificado que la técnica tiene características históricas y supone que, hasta su tiempo, estaba dividida en tres estadios de la técnica: la técnica del azar, la técnica de artesano y la técnica del técnico.

Estos estadios no son caracterizados por la aparición de un o otro artefacto o máquina, pero si se caracteriza por la manera que el ser humano se relaciona con su técnica. En las palabras de Ortega, “un principio radical para priorizar la evolución de la técnica es atender a la relación misma entre el hombre y su técnica, [...] a la función técnica en general” (Ortega, 1997, p.53).

Sin embargo, Ortega escribió su libro en 1933. Desde el inicio de la segunda mitad del siglo XX, la relación del ser humano con su técnica ha modificado notablemente. Aquella técnica que Ortega identifica en el tercer estadio ha cambiado, y consideramos que, desde su tiempo, hemos desarrollado una relación distinta con la técnica, pudiendo caracterizar un nuevo estadio de la misma. Esto, a su vez, justifica un análisis de la técnica contemporánea bajo el método orteguiano.

En este sentido, este trabajo adopta el método filosófico de análisis antropológico desarrollado por Ortega y Gasset, centrado en la significación de la técnica en la vida humana. Tal enfoque exige el diálogo con fuentes filosóficas y la aplicación de conceptos orteguianos a fenómenos técnicos contemporáneos. El análisis se lleva a cabo mediante la interpretación crítica de textos y el estudio de manifestaciones ejemplares de la técnica contemporánea, con el propósito de identificar los rasgos distintivos del cuarto estadio técnico.

Desde una perspectiva orteguiana, puede entenderse que cabe sostener que la relación que el ser humano desarrolla con su técnica es de alteración, concepto que también tomamos prestado de Ortega. Siendo así, a nuestro juicio entendemos que este nuevo estadio, el cuarto, es la técnica de alteración. Tal técnica impide el ensimismamiento y está a servicio de alterar a los individuos e estimular actitudes como el consumo inconsciente. Además, el surgimiento de grandes estructuras como el centro comercial revelan el proyecto de bienestar que ha dado origen a tal técnica.

A lo largo del texto, dialogamos con Ortega y otros autores que analizaron los temas de la técnica y cambios de la vida humana desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Al final, además de demostrar que estamos en un cuarto estadio de la técnica, intentaremos mostrar algunos ejemplos de técnicas desarrolladas para alterar a los seres humanos.

RELACIÓN ENTRE TÉCNICA Y ENSIMISMAMIENTO

La técnica es una manifestación característica del ser humano, es el modo como nosotros contestamos la circunstancia, sea en la búsqueda de satisfacer un deseo de bienestar, sea como una respuesta a una presión del entorno. Para Ortega, tal manifestación nos posibilita modificar nuestro entorno, es “la reforma que el hombre impone a la naturaleza con el fin de la satisfacción de sus necesidades” (Ortega, 1997, p. 23). A través de la técnica, el hombre impone una reforma a la naturaleza alrededor, combina los seres naturales y no naturales, los transforma, creando una sobrenaturaleza con la intención de vivir bien.

De esta manera, “resulta que estos actos modifican o reforman la circunstancia o naturaleza, logrando que en ella haya lo que no hay” (Ortega, 1997, p. 23). Lo que estimula al ser humano hacia esta acción reformadora es su proyecto de bienestar. Tal proyecto va a definir la manera en que serán los actos modificadores del entorno. Con el fin de lograr su plan, el ser humano elabora su técnica y sus herramientas.

Ortega ha señalado la condición del proyecto vital como génesis de la técnica. En su ejemplo del origen del estado tibetano, vemos que no es la circunstancia que va a engendrar que la técnica, sino el proyecto. En sus palabras, “no es el clima y la tierra quienes engendran el budismo, sino, al revés, el budismo como necesidad humana, esto es, innecesaria, quien modifica el clima y la tierra mediante la técnica de la construcción” (Ortega, 1997, p. 44). Así, el ser humano va técnicamente modificando su entorno para que este se encaje en su proyecto.

No obstante, lo que permite al ser humano desarrollar la técnica es su innata capacidad para ensimismar, “de salirse de ella y meterse en sí, recogerse” Ortega (1997, p. 22) en sí mismo, engendrando un plan de acción hacia el entorno. En el ensimismamiento, instante que “engloba actitudes cuya actividad consiste en una técnica de desdoblamiento o de ‘contraposición’ de la conciencia para constituir un objeto usando las imágenes memorizadas como correlato” (Ladevéze, 2022, p. 359), el ser humano inventa los actos que componen la técnica.

Además, es también la actividad técnica lo que proporciona a nosotros los instantes para el ensimismamiento. Tenemos así una dialéctica *ensimismamiento - técnica - ensimismamiento*, lo que va a posibilitar la actividad humana de forma consciente hacia al entorno. En las palabras de Ortega (1964, p. 85, 86), por cuenta de la técnica,

y en la medida de su progreso, el hombre puede ensimismarse. Pero también viceversa, el hombre es técnico, es capaz de modificar su contorno en el sentido de su conveniencia, porque aprovechó todo el respiro que las cosas le dejaban para ensimismarse.

En contrapartida, la alteración también está presente en nosotros y configura también una manera de lidiar con las circunstancias. Para Ortega, la alteración es la condición más primitiva de los seres humanos. Es estar o vivir desde los otros (*alter*), su atención es interamente direccionada hacia lo externo, la circunstancia que lo estimula. Como los animales, el ser humano alterado “no puede ensimismarse” porque “está naufragado, perdido en las cosas” (Ortega, 1966, p. 84). Ensimismamiento y alteración, son dos maneras distintas de lidiar con el entorno, siendo el ensimismamiento la manera peculiarmente humana de interacción con el mundo.

Bienestar y superfluo: la idea de bienestar que estimula la nueva técnica

Por cuenta de su condición existencial, definida por Ortega (1997, p. 34) como “centauro ontológico” (tiene media porción inmersa en la naturaleza, sin embargo, la otra porción es trascendente), el ser humano, en su condición natural original, nunca está bien en el mundo. Su origen es natural, pero no se siente confortable en la naturaleza, no tiene un hábitat ideal porque siempre le falta algo.

Por esta razón, la técnica es algo necesario y el ser humano debe “interponer entre el yo y la circunstancia una serie de instancias intermedias materiales e intelectuales que le permiten reobrar sobre dicha circunstancia” (Alonso Fernández, 2021, p. 153). Además, “las necesidades humanas son superfluas

desde un punto de vista biológico general, pero para la biología humana concreta no son superfluas, sino muy necesarias” (Alonso Fernández, 2021, p. 246).

Sobre todo, por tratarse de una necesidad — como apunta Alonso Fernández en acuerdo con Ortega — el ser humano requiere de la sobrenaturaleza para existir. Esta es fruto del inevitable enfrentamiento negativo del ser humano con su medio, y “surge adaptando la naturaleza a las necesidades del hombre” (Echeverría, 1999, p. 38).

Claro está que el ser humano no es simple bioquímica, no está simplemente en la naturaleza, pero sí debe estar bien donde habita. El empeño del ser humano por vivir, afirma Ortega (1997, pp. 25, 26), “es inseparable de su empeño en estar bien”. Lo que el ser humano llama de necesario es, en su totalidad, lo que haga posible su bienestar. Cuando no logra lo que llama bienestar, el ser humano llega al límite de su existencia y no puede más seguir existiendo.

Así, deduce Ortega, al ser humano lo necesario es justamente lo superfluo. Lograr su bienestar es tratar con el entorno de modo que haga en este una transformación imponiéndose una modificación y adecuación, o sea, siendo técnico, posibilitando la elaboración del superfluo. Por eso, Ortega va a afirmar que “hombre, técnica y bienestar son, en última instancia, sinónimos” (Ortega, 1997, p. 27). Entonces, siempre y cuando cambia el proyecto de bienestar, cambia inevitablemente la relación del ser humano con su técnica, posibilitando así un cambio de su modo de vida.

Esto está íntimamente conectado con lo que Ortega ha definido como siendo el deseo radical. Para él, “los deseos referentes a cosas se mueven siempre dentro del perfil de hombre que deseamos ser. Éste es, por lo tanto, el deseo radical, fuente de los demás” (Ortega, 1997, p. 40). Por lo tanto, el cambio y control del deseo radical puede cambiar el modo de vida de los individuos, así como su relación con la técnica.

Así, al paso que cambia el tipo de necesidad superflua en un determinado perfil de ser humano, la técnica va a desvelar el actual proyecto de bienestar. A través del mecanismo de acción de la técnica vigente, podemos identificar el tipo de relación que el ser humano tiene con su técnica para lograr el proyecto o idea de bienestar, o sea, lograr la elaboración de los superfluos deseables para que sea posible la existencia de un perfil idealizado por el deseo radical.

Sobre todo, estimular y fomentar una nueva idea de bienestar implica fomentar nuevos deseos. Porque si la idea de bienestar es la adquisición de determinados objetos superfluos, el deseo por determinados objetos es condición indispensable para lograr el bienestar. De otro modo, solamente se consigue lograr el bienestar por la adquisición de los superfluos específicos para tal. Así, debe el individuo

cambiar su modo de vida, adecuándose a un nuevo proyecto vital que llevará a la adquisición del superfluo en cuestión.

Rasgos de la técnica contemporánea: diferencias con los estadios anteriores

Al examinar a la técnica en su tiempo, Ortega ha señalado tres grandes estadios a lo largo de la historia humana. El filósofo madrileño ha adoptado un método de investigación que llevaba en consideración la técnica bajo “su dimensión antropológica, es decir, el de la significación, origen y sentido que tiene en el mundo la aparición de un ser técnico” (Ortega, 1997, p. 72).

Debemos aquí apuntar, de manera concisa, que en cada uno de los tres estadios de la técnica, Ortega (1997) ha identificado distintas características en la relación del ser humano con su técnica. Para él, es esta distinción en la relación con la técnica lo que va a definir cada estadio. De la misma forma, debemos aquí señalar algunos rasgos de la relación con la técnica actual que se diferencian del tercer estadio y los anteriores.

En su esencia, la técnica es la capacidad que tenemos de resolver el extrañamiento que tenemos frente a la naturaleza, imponiendo al entorno que se modifique acorde con nuestra idea de bienestar (Ortega, 1998). Sin embargo, tanto el entorno como la idea de bienestar cambian a lo largo de la historia y, por lo tanto, tendrán que cambiar las técnicas. Hoy, nuestro entorno y proyectos de bienestar son muy distintos de los estadios anteriores, lo que hace que la técnica también sea distinta.

Debemos llevar en consideración que este nuevo entorno está formado, casi en totalidad, por artefactos y elementos contruidos, modificados y desarrollados en los estadios anteriores. Es decir, nuestro entorno es casi enteramente artificial. Entonces, la técnica contemporánea no es desarrollada para cambiar el entorno natural, sino para cambiar la sobrenaturaleza engendrada y contruida en los tres estadios anteriores.

Sin embargo, el entorno al que nos referimos anteriormente no está compuesto solamente de artificios fabricados por nosotros. Este entorno incluye también a muchos seres humanos (Diéguez, 2014, p. 144). Es decir, el entorno con lo que la nueva técnica tiene que lidiar (imponer modificaciones) incluye seres humanos, porque el ser humano es también parte de la circunstancia artificial, “se funde con ella y pasa a ser la sobrenaturaleza misma” (Párbole, 2024, p. 194). Teniendo en cuenta que la técnica es modificación del entorno, siendo esto para la satisfacción del bienestar de los detentores de la técnica, entonces la técnica también es desarrollada intencionalmente para modificar los seres humanos. Por esta razón, debemos admitir que la técnica hoy está desarrollada para imponer a los seres humanos la alteración.

Esta alteración es hecha no solamente para alterar a las personas, sino para impedir su ensimismamiento. Como se sabe, los algoritmos pueden alterar a las personas, estimulando el consumo de determinados bienes y mercancías al mismo tiempo en que deben impedir que uno haga una reflexión que impida este mismo consumo. Reflexionar sobre los impactos sociales y ambientales consecuentes de nuestro consumo no beneficia a los detentores de los algoritmos del *marketing* y propaganda.

La *elitización*¹ de la técnica se convierte en otro punto que hace distinta la técnica actual. A lo largo de la historia, la técnica se torna elitista en las sociedades, hasta el punto de ser un factor determinante de las transformaciones económicas, sociales e, incluso, entre clases sociales. Con su concepto de tercer entorno (E3), Javier Echeverría nos aclara sobre este punto. Para él, “La consolidación de E3 como espacio diferenciado puede ser comparado a la construcción en el aire de un enorme castillo tecnológico para poder controlar y dominar desde él la superficie terrestre, utilizando diversas tecnologías telemáticas e informacionales” (Echeverría, 1999, p. 178). Desde estos “castillos”, son los *señores del aire*, concepto de Echeverría, quienes controlan este nuevo medio social.

La técnica, es correcto afirmar, abre una gran variedad de posibilidades a los humanos. Sin embargo, “Ortega denuncia el modo como la abundancia de instrumentos va más allá de la sensibilidad humana y las enormes posibilidades ahogan la imaginación creadora.” (Atencia, 2017, p. 25). El crecimiento masivo de la actividad técnica, así como el crecimiento descomunal de los artefactos y herramientas, promueven más la elitización de la técnica, poniendo en las manos de pocos el poder de su elaboración y control.

Los estadios de la técnica postulados por Ortega denuncian bien esta tendencia. En el la técnica del azar, toda la comunidad detenía la técnica y ejecutaba las actividades necesarias. Es la técnica del artesano, el propio artesano es quien detiene a la técnica y la puede enseñar a los demás. Inventa y trabaja al mismo tiempo, no siendo inventor consciente de su técnica, porque está inmerso en una larga tradición (Gray, 1994). Sin embargo, la elitización de la técnica es más evidente.

Del mismo modo, lo mismo ocurre en el tercer estadio, donde el artesano se aparta en dos, es decir, surge el obrero y el técnico, representado por la figura del ingeniero. La masa de humanos se amplía, al mismo tiempo que también se elitiza a la técnica.

Hoy, la mayoría de nosotros somos usuarios de las diversas técnicas a través de los diversos artefactos. Sin embargo, pocos de nosotros detienen, por ejemplo, la habilidad de elaborar un algoritmo, de manusear todas las funciones de nuestros smartphones o, quizá, entender el funcionamiento la técnica del *tuch* en las pantallas, así como nuestras informaciones son transformadas en datos para generar

¹ Bajo una lectura orteguiana, llamamos “elitización” al proceso que ocurre a la técnica a lo largo de la historia.

ganancias a los señores de aire como ha señalado Echeverría. La técnica, de modo notable, evoluciona, transmuta y se vuelve cada vez más elitizada.

Otro aspecto importante que podemos notar en este nuevo estadio tiene una cierta obsesión por la innovación, desarrollo e investigación (I+D+i). Las condiciones para que un proyecto de investigación sea aprobado o financiado, es que cumpla con las dos otras condiciones: que produzca un desarrollo constante en relación a algo anterior y que sea innovador.

Sin embargo, la rapidez con que alguna técnica y artefacto sean innovadores, torna obsoleto los anteriores que muchas veces, aún no fueran explotados en toda su potencialidad. Esto ocurre muy comúnmente con los ordenadores, coches y smartphones. Antes de que podamos entender y utilizar estos artefactos en su diversas funciones, son sustituidos por otros.

Por esta razón, la constante y rápida innovación y producción de la técnica y de los artefactos puede ser un problema para nosotros. Como señala Rosa (2016, p. 153) “mientras las cosas se vuelven más sofisticadas, yo me vuelvo más estúpido en relación con ellas”, siendo esta “una consecuencia natural de la devaluación incesante de la experiencia a través de la innovación”. Así, podríamos afirmar que la técnica hoy es intencionalmente una técnica de la alteración.

Al mismo tiempo, para Ortega (1997, p. 31), la técnica es “el esfuerzo para ahorrar el esfuerzo”, siendo “un esfuerzo menor para evitar un esfuerzo mayor”. Así, los rasgos de toda a la técnica es que “disminuye, a veces casi elimina, el esfuerzo impuesto por la circunstancia y que lo consigue reformando ésta”, posibilitando una vacancia de tiempo cada vez mayor. Esto es creciente en los tres estadios anteriores: a lo largo de la historia, las técnicas desarrolladas amplían cada vez más el tiempo vacante de los seres humanos.

Todo el esfuerzo ahogado en el tercer estadio da a los seres humanos mucho tiempo vacante. Para Ortega (1997), el ser humano queda exento de los quehaceres que la naturaleza lo obligaba. Añadimos también que la técnica, principalmente en el tercer estadio, posibilita la libertad de algunos quehacer que la sociedad nos impone.

Sin embargo, mientras la técnica va avanzando, tenemos hoy una situación muy peculiar. Con el avance de las telecomunicaciones y transportes en finales del siglo XX y comienzo del XXI, también se amplía el tiempo vacante. Entretanto, empieza un desarrollo formidable de técnicas que colonizan este tiempo que nos queda. Lo que fue una de las características esenciales de la técnica, la de posibilitar menos esfuerzo al mismo tiempo que nos daba más tiempo, ahora es colonizada por la propia técnica actual, que altera a los seres humanos gracias a este tiempo vacante.

Esto nos posibilita destacar otro rasgo peculiar de la técnica en el cuarto estadio, lo que la diferencia de los estadios anteriores: la dependencia que tenemos de ella. Hay una incapacidad, incluso, de imaginar nuestras vidas sin las infinidades de artefactos, técnicas digitales, satélites y transportes de larga velocidad.

En el tercer estadio, tendríamos una dependencia significativa. Sin embargo, las esferas de nuestras relaciones (trabajo, entretenimiento, comunicación, económica, transportes, etc.) tendrían áreas más separadas y de dependencias específicas. La información, por ejemplo, dependía de la técnica de las comunicaciones (radio, correos, jornal, etc.) y la esfera del trabajo estaba anclada en otras técnicas. La economía, dependía de otra técnica, distinta de las técnicas de los trabajos.

Entretanto, la dependencia hoy en la técnica es considerablemente más amplia que en el tercer estadio. Nuestros trabajos, medios de comunicación, entretenimiento y economía están entrelazados en la red internet. En otras palabras, está casi totalmente en el ambiente digital. Es posible trabajar desde diferentes ubicaciones, no necesitando de un puesto de trabajo fijo. Mientras trabajamos, podemos ejecutar alguna transacción bancaria, comprar alguna mercancía en una tienda online o asistir a un vídeo en plataformas digitales.

Sin embargo, basta una pequeña falla en el suministro de energía o en la conexión de la red internet para que nuestras vidas literalmente queden paralizadas. La dependencia de la técnica es hoy de modo significativo mayor que en los estadios anteriores.

De manera muy breve, hemos expuesto algunos rasgos distintivos de la técnica contemporánea, que la diferencian de sus estadios anteriores. Intentamos, a continuación, profundizar sobre los rasgos de la técnica actual, así cómo esta influye en nuestras vidas. Iniciaremos una breve reflexión sobre una de sus manifestaciones más significativas, entendida como construcción intencionalmente proyectada para alterar a los individuos: el centro comercial.

EL CENTRO COMERCIAL COMO LA PRIMERA MÁQUINA DE ALTERACIÓN

El concepto de bienestar vertido por los medios de comunicación, las redes sociales y los centros comerciales, estimula a los individuos el deseo de determinados objetos, viajes y por la adecuación a determinados modelos y patrones corporales. A partir de los años 50, fue propagado el consumo de determinadas mercancías, haciendo que los individuos acepten que una buena vida es una vida donde se pueda consumir estos productos. El bienestar, entonces, es solamente posible si hay el consumo de estos productos.

A partir de esta idea de bienestar, los detentores de la técnica y las empresas que la financian, trabajaron masivamente para desarrollar las técnicas que estimulan el consumo. La propaganda, que otrora estimulaba la guerra, ahora estimula el consumo. Además, con las técnicas de marketing y la psicología comportamental y social, las grandes redes comerciales tienen en las manos una técnica capaz de alterar a los individuos, haciendo con que estos amplíen el consumo de las mercancías que desean. El impedimento del ensimismamiento es también impedimento de una reflexión sobre la real necesidad de consumo, del cuestionamiento sobre lo que consumimos y sobre las relaciones sociales y consecuencias ambientales de nuestro consumo.

Así, la creación e instalación de centros comerciales son ejemplos de técnica y artefacto creados a partir de esta idea de bienestar. Claro está que “La naturaleza metafísica de las clases artificiales está constituida por los conceptos e intenciones de los hacedores”, es decir, “las intenciones de los autores/hacedores no son meramente condiciones causales de la existencia y continuidad del objeto, sino que son constitutivas de ser tal artefacto” (Encabo, 2010, p. 328). Por lo tanto, no son neutrales, sino hechos con intencionalidad.

Según Medina Cano (1998, p. 64):

El centro comercial no es una continuación de las formas tradicionales del comercio, ni del pasaje comercial. No es un espacio abierto al uso, es un recinto cerrado, un territorio aislado y segregado de la estructura participativa de la ciudad; es un espacio encerrado sobre sí mismo que no corresponde a la idea de la calle urbana, ni a su fluir, ni a la concentración vital y social de la plaza por su alejamiento de la trama y del centro de la ciudad. En su interior el hombre encuentra la unidad perdida entre él y la ciudad, entre la ciudad y la naturaleza, entre la ciudad y la comunidad.

Así, para Medina Cano, se produce una escisión respecto del modelo de comercio practicado en el tercer estadio. De este modo, el nuevo artefacto comercial cumple otra función. Esta pérdida de la unidad entre el individuo y la ciudad constituye, a nuestro parecer, una forma de alteración. El fin de toda vivencia alterada en un espacio como este es únicamente el consumo de lo que se le ofrece.

Para ejecutar y dar cabo al proyecto de bienestar vigente, se desarrolla una técnica para estimular el deseo del consumo excesivo de estos determinados objetos. La técnica, entonces más elitista que en estadios anteriores, es puesta en práctica para alterarnos: es la técnica de la alteración (Maia, 2024), una técnica que opera sobre la conciencia, impidiendo el ensimismamiento y sustituyendo la finalidad de bienestar por la de consumo.

Además, es necesario comprender que la técnica no es la mera elaboración de máquinas, sino que es el modo de conducir cambios culturales. Las innovaciones técnicas fomentan modificaciones en nuestros valores, juicios y visión del mundo. Son hechas para transmitir informaciones y valores, promoviendo el cambio estructural en la sociedad contemporánea (Quintanilla, 2017).

A lo largo del siglo XX, algunos autores han percibido la nueva influencia de la técnica, así como los nuevos medios técnicos influenciaron a los individuos. Friedman (1968) habla de un nuevo medio técnico, que circunda o acerca al ser humano y lo solicita permanentemente, cambiando sus condiciones psíquicas. Para el autor, este medio cambia la manera como sentimos y percibimos los acontecimientos y eventos cotidianos.

Entendemos lo señalado por Friedman como el modo de tratar con el medio que Ortega llama alteración. Esta solicitud, además, impide el ensimismamiento, de modo que mantiene a los individuos constantemente estimulados. Podemos, entonces, preguntar: ¿el nuevo medio técnico altera a los individuos al mismo tiempo que impide el ensimismamiento?

Del mismo modo, otros autores han señalado lo que ocurre en el interior de estas máquinas de la alteración. Jean Baudrillard (2009) apunta a la manipulación a través de las modificaciones atmosféricas en el interior de estas construcciones. Estas enormes edificaciones son hechas para manipular nuestras percepciones, a fin de hacer que el consumo sea más confortable y apartado del ambiente real. Hace así con que el consumidor esté “totalmente liberado de las estaciones y de la intemperie”, poniéndole en “un sistema de climatización excepcional que requiere trece kilómetros de tuberías de aire acondicionado y hace que allí reine la primavera perpetua” (Baudrillard, 2009, p. 09).

La nueva atmósfera pone a los individuos en alteración, dándoles una falsa impresión de un ambiente apartado del mundo real. Es “un espacio totalmente cerrado y el de estar sujeto a un control climático permanente” (Graça, 2012, p. 261). Dentro del centro comercial, los individuos pueden consumir mientras están protegidos del mundo exterior. La atmósfera de la “perpetua primavera” hace que los individuos sientan un confort, los induciendo al consumo. Toda esta máquina, con su climatización, sonidos, iluminación, escaparates y aromas, son materializaciones de la técnica de la alteración al consumo.

Sobre todo, la máquina de la alteración hace la función de un templo compensatorio. Da a los individuos, en contrapartida a una existencia deteriorada, la posibilidad de logro del bienestar vigente, materializado por el consumo de superfluos previamente definidos como primordiales. Así es el centro comercial donde se concentra el consumo de múltiples componentes de la nueva idea de bienestar: mercancías (*goods*), literaturas de autoayuda, cafés nobles, fondos para los selfies, academias, *fast foods* y

entretenimientos diversos. Estas máquinas posibilitan el suministro de las ansias existenciales de nuestros tiempos: consumo, estatus y confort.

Entretanto, el cercamiento técnico hecho en el centro comercial refleja nuestra condición en el cuarto estadio. Dentro de esta enorme construcción, intencionalmente se impone a los individuos una condición de alteración. La técnica, de forma compulsoria, debe actuar para poner al ser humano en alteración, impidiendo el ensimismamiento y promoviendo el consumo. Así, estamos delante de la primera máquina que pone en práctica la técnica de la alteración, una técnica que “imposibilita el ensimismamiento y, por lo tanto, también impide una reflexión sobre nuestras actitudes” (Maia, 2024, p. 979).

Es importante considerar una observación hecha por Ortega sobre el ensimismamiento y alteración, presente en su libro *En Torno de Galileo* (1994). Para Ortega (1994, p. 93),

lo contrario de ser sí mismo o ensimismarse es alte-rarse, atropellarse. Y lo otro que yo es cuanto me rodea: el mundo físico —pero también el mundo de los otros hombres—, el mundo social. Si permito que las cosas en torno o las opiniones de los demás me arrastren, dejo de ser yo mismo y padezco alteración. El hombre alterado y fuera de sí ha perdido su autenticidad y vive una vida falsa.

Para Ortega, la alteración es un vivir atropellado que lanza al ser humano a una existencia menos consciente y más instintiva. Cuando se está alterado, el ser humano no es sí mismo y es llevado por el entorno. Por supuesto, toda técnica hecha para estimular o imponer cierto comportamiento es una técnica que altera, siendo precisamente esto lo que podemos observar en el desarrollo de la técnica en el siglo XX.

Esta lógica de alteración provocada por la técnica puede ser experimentada en los espacios contemporáneos de consumo masivo, es decir, en los centros comerciales. Estas son grandes construcciones hechas para estimular el intenso consumo. Pone en práctica un mecanismo de cercamiento, encapsulando a los individuos y poniéndolos a merced de variadas técnicas y artefactos que los alteran. Como señala Lipovetsky (2015, p. 191), “Gracias a la climatización, los consumidores olvidan el mundo exterior, con su clima inclemente, sus ruidos, su agresividad, y pueden pasar mucho tiempo dentro, moviéndose en un ambiente de consumismo total, casi perfecto, sin exterioridad.” Los mecanismos de estímulos sensoriales son frecuentes, siempre hay un sonido o música de fondo que, combinados con las imágenes traspasadas en los vidrios de las tiendas, crean un ambiente lúdico, despiertan el deseo de consumo y hacen con que los individuos se alejen del mundo real exterior.

La nueva técnica a todo tiempo llama la atención de los individuos, ella “imposibilita el ensimismamiento... deja de ser la condición de posibilidad de la existencia ‘humana’ y se transforma en la causa de su deshumanización” (Rodríguez-Ortega, 2021, p. 184). Produce, así, un ambiente de hipercomunicación “en detrimento del yo que debe ensimismarse para contemplarla, juzgar, y *ac-tuar* de acuerdo con su auténtica vocación” (Castleton, 2024, p. 388).

Esto corrobora la afirmación de Ortega (1997): en una época de alteración, la sociedad tiende a barbarizar al ser humano. A través del fomento masivo al consumo, el ser humano es barbarizado en el interior de estas construcciones, siendo impelido a la inautenticidad.

A despecho de estas construcciones, cabe destacar que esta estructura no se adapta al medio. Al contrario, es comúnmente puesta en los locales más ajenos, desérticos y lejos de las grandes ciudades. Hace un centro de gravedad, atrayendo personas a estos locales. En el interior de estas construcciones, la técnica de la climatización hace que el clima y la atmósfera del local (ciudad, Estado o país) sean anulados, proporcionando un ambiente artificial, de protección en relación con la circunstancia real. Los centros comerciales de San Pablo, Madrid, Oslo o Moscú tienen la misma apariencia, atmósfera y posibilidades.

Además, encapsulado en estas construcciones, los individuos olvidan las condiciones peligrosas, injustas e insalubres en estas grandes ciudades. En Michigan, Detroit, Berlín, Buenos Aires, Tokio, París y Londres, se “modifica el clima y la tierra mediante la técnica de la construcción” (Ortega, 1997, p. 44), pero ahora, con el intuito de alterar a los individuos para que el consumo ocurra de forma estandarizada. La alteración, por lo tanto, se amplía en escala planetaria.

Esto nos hace deducir un otro carácter importantísimo, que es desvelado por la técnica de la alteración: ella actúa, también, incorporando técnicas más simples, desarrolladas en los estadios anteriores. En nuestro ejemplo dado anteriormente, su *modus operandi* es incorporar la técnica de la construcción, la técnica de la climatización, la técnica de la propaganda, la técnica de la producción de alimentos, la técnica de la comunicación humana, la técnica de la psicología social y la técnica artística con la finalidad de alterar a los seres humanos. Es decir, todas estas técnicas se tornan subordinadas, son incorporadas y plasmadas en una técnica mayor, que llamamos aquí de técnica de la alteración.

LA TIENDA EN LÍNEA EN EL ENTORNO NEOFEUDAL: LA EXPANSIÓN DE LA ALTERACIÓN CONSUMISTA EN LA ERA DIGITAL

En la ficción distópica *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, una institución gubernamental, similar a los bomberos, estaba a cargo de quemar los libros y la residencia de aquellos que se ponen a leer,

manteniendo así la sociedad de forma forzosa en la ignorancia, susceptible a la dominación por parte de un gobernante autoritario. Bradbury se inspiró en los horribles eventos ocurridos en la Alemania Nazi en el año de 1933, donde los nazis han quemado libros en una plaza pública en Berlín.

En las primeras líneas, el autor nos pone en la atmósfera de su distopía, enunciando que “Era un placer quemar. Era un placer especial ver cosas devoradas, ver cosas ennegrecidas y cambiadas.” (Bradbury, 2003, p. 13). En la ficción, las autoridades destruyen físicamente los libros, impidiendo las lecturas. Quemar los libros, alterar físicamente los objetos, es lo que garantiza el dominio sobre los individuos.

Entretanto, hoy en día no hay la necesidad de prohibir o quemar libros. Al contrario, los libros están más disponibles que nunca, tanto en papel como en los formatos digitales (EPUB, PDF, etc.). Las informaciones son tantas que hay incluso una saturación, llevando a los individuos a tener patologías nuevas por cuenta del exceso informativo. La forma de enajenar a los individuos de las lecturas es a través de la técnica de la alteración, la cuál lleva a los individuos al consumo frenético en detrimento de las lecturas lentas y profundizadas. Los libros disponibles no pasan de un simple escenario de opciones que raramente son escogidas. Al inundar a los individuos con muchísimas opciones, y simultáneamente estimulándolo a la acumulación, genera la imposibilidad de asimilar todo lo que se puede consumir. Hay, entonces, un anquilosamiento por el exceso de textos.

El avance de la técnica de la alteración, en su forma digital, va a enajenar a los individuos de todo lo que pueda llevar al ensimismamiento, sobre todo de los libros. Comprar un libro no es lo mismo que leerlo. Además, comprar libros puede tornarse un vicio, que se encierre en sí mismo: el individuo, alterado, tiene el impulso de comprar libros y estirarlos, pero raramente los lee. Así, presenciamos con esto más un tipo de alteración, que estimula al individuo a la compra frenética de bienes intelectuales, los transformando en mercancías acumuladas.

Así, tal escenario ocurre debido a la evolución expansiva de la primera máquina de la alteración: la tienda en línea. Sin costos con climatización, construcción, seguridad, transporte de mercancías, gastos con energía o contratos laborales, de manera muy eficiente la máquina de la alteración se virtualiza, haciendo con que el individuo asuma los costos que se tendrían para construir la primera máquina. La era de las masas se desmantela en una relación individualista entre uno y su ordenador o smartphone. Ahora, uno no va con frecuencia al centro comercial, pero solamente saca su aparato móvil de su bolsillo y empieza a navegar en una tienda en línea, estando así susceptible a la influencia de los algoritmos. Es la máquina de la alteración evolucionando, ella va hacia los individuos de forma personalizada, asumiendo así una omnipresencia.

Profundizaremos un poco más en el concepto de señores del aire de Echeverría. El creciente acceso al que el filósofo señala como tercer entorno (E3), así como la transferencia de caso todas las relaciones comerciales y sociales a él, amplía el dominio de los actuales señores del entorno neofeudal. La técnica de la alteración, es correcto decir, está enteramente posta a sus servicios, ampliando su poder y manteniendo la dependencia de *telesiervos*. Según Echeverría (1999, p. 181):

Así como los señores feudales del medievo luchaban por extender sus dominios y conquistaban físicamente territorios, fuese a travé de operaciones militares o de pactos matrimoniales, así también los nuevos señores feudales intentan controlar redes y componentes en el tercer entorno, luchando entre sí y estableciendo alianzas que pasan por la fusión, la concentración de empresas y los pactos estratégicos.

La analogía de Echeverría fue hecha a finales del siglo XXI. No obstante, las intervenciones hechas en la actualidad por estos señores, ya sea en el sistema informativo, en la política, en la moda, en la cultura o en la economía, culminan con sus observaciones. Con el surgimiento de herramientas como el *smartphone*, la técnica de la alteración amplía su poder de acción hacia los *telesiervos* y puede ser implementada de manera muy rápida y eficiente. La alteración no se da solamente en construcciones como los centros comerciales, sino también de forma furtiva: donde hay un *smartphone* conectado a la red, la alteración es posible.

La técnica de la alteración construye una nueva era del consumo, ampliando el poder y la riqueza de los actuales señores. En las tiendas en línea, cuando se intenta comprar algo, las páginas nos dan sugerencias, señalando que quien compró el producto que estamos pagando, también ha comprado esto, aquello y aquello otro. Intencionalmente, y de forma muy delicada, la técnica de la alteración hace que los usuarios se pongan en comparación con los demás. ¿Cuál sería la necesidad en decir que alguien más ha comprado lo que estoy por comprar y, además, que este alguien ha comprado otras cosas cuando compró lo que estoy consumiendo?

Algunos autores afirman que “lo decisivo es el uso que hagamos de esa técnica” y que “la forma virtual de la técnica, lejos de alejarnos de nuestros proyectos y de alienarnos, nos pone en la circunstancia de seguir afirmándonos y autocreándonos para ser los novelistas de nuestras propias vidas” (Balager García, 2023, p. 11). Sin embargo, ¿qué pasa cuando la técnica no nos da la posibilidad de escoger? Es

decir, cuando la técnica está proyectada para impedir el ensimismamiento, para alterarnos, anulando así la capacidad de reflexión.

No hay autocreación sin ensimismamiento; tampoco hay posibilidad de una autoafirmación cuando la técnica está diseñada para colocarnos en determinados caminos que no son las finalidades que proyectamos autónomamente.

Esta imposición técnica no se limita a restringir nuestras posibilidades de elección, sino que se manifiesta concretamente en las distintas maneras de consumo. Así, la técnica no nos orienta hacia la satisfacción de necesidades reales, sino hacia la ejecución de actividades que posibilitan un consumo idealizado.

Presenciamos así, en este cuarto estadio de la técnica, la maximización del superfluo y su transformación en superfluo no material. El bien material está, ahora, en segundo plano, porque en primer lugar está la idea del status que uno estará al consumir algo que no necesita. Esto, entonces, sería uno de los imperativos de bienestar que Ortega define como lo que estimula la relación entre el ser humano y su técnica. Al poner a los individuos en comparación con otros usuarios consumidores, la técnica de alteración introyecta voluntades de consumo para que uno venga a pertenecer o se diferencie. Mientras uno quiere diferenciarse de los demás a través del consumo, tiene que agregarse en un nuevo rebaño: se diferencia de los que no pueden comprar un iPhone, sin embargo, para esto tiene que pertenecer al exclusivo rebaño de los selectos que pueden lograr determinado consumo.

Así, las nuevas tecnologías dan a los individuos estatus, o sea, posiciones sociales. Hay una introyección de estos ideales por la técnica de la alteración. Al mismo, tiempo, esta misma técnica tiene que impedir el ensimismamiento, porque al “sistema de producción económica lo que menos le interesa es que el sujeto de consumo, en otros tiempos sujeto racional, sujeto de racionalidad tecnológica, racionalice sobre la tecnología que le ofrecen y venden como una necesidad ineludible de adquirir” (Gutiérrez & Luis, p. 35). Mantener a los individuos en alteración es, por supuesto, mantener a los individuos en un consumo no reflexionado.

CONCLUSIÓN

Bajo la visión orteguiana sobre la técnica, intentamos aquí señalar algunos rasgos de relación del ser humano con la técnica contemporánea. Debido al profundo cambio en nuestra relación con la técnica, vivimos hoy en un nuevo estadio de la técnica.

Además, demostrando algunas de sus diferencias a los demás estadios, la técnica actual es más elitista que en los otros estadios y que es utilizada para alterar a los individuos.

Esta alteración sirve para mantener el sistema económico vigente, ampliando los poderes de aquellos que controlan la técnica. Estos individuos, que Echeverría llamó *señores del aire*, son responsables de la diseminación de proyectos de bienestar basados en el consumo de sus productos.

Además, intentamos demostrar que el centro comercial puede ser un ejemplo el inicio del cuarto estadio. Esta estructura fue intencionalmente proyectada para alterar a los individuos, manipulándolos y generando en ellos necesidades de bienestar basadas en el consumo. Fue la primera máquina de una nueva era de relación con la técnica.

Al mismo tiempo, las tiendas en línea en el siglo XXI son su progresión, estimuladas y facilitadas por el actual cercamiento de las herramientas con acceso a la red. El único verdadero progreso que podemos ver es el progreso del cercamiento técnico que nos altera y nos estimula a un consumo irracional, principalmente por la facilidad que la técnica de la alteración es puesta en funcionamiento vía los smartphones.

Este nuevo imperativo de bienestar, a saber, el consumo de determinadas mercancías y estilos de vida, va ampliando y modificando la nueva relación del ser humano con su técnica. Justamente lo que Ortega (1997, p. 53) apunta como siendo lo que determina la división entre un estadio y otro, “la idea que el hombre ha ido teniendo de su técnica”, o sea, “de la función técnica en general” es lo que vemos en la técnica contemporánea.

El cuarto estadio representa la culminación de la pérdida del ensimismamiento humano ante la técnica. Introduce la idea de un nuevo imperativo de bienestar, representado por el consumo de determinados bienes. Las ideas de bienestar son introducidas, incluso, en los momentos de ocio, donde el ser humano contemporáneo piensa estar en descanso, pero solamente está comprando una actividad cultural que le vende algo más. Cuando consumimos una película, estamos también consumiendo una nueva propaganda, y esto se da cuenta cuando preguntamos de dónde viene nuestros deseos de consumir determinado calzado, cazadora, coche o el próximo viaje de vacaciones.

Sobre todo, la técnica no es una amenaza. Por el contrario —y aquí concordamos con Ortega— es constitutiva de la manera humana de vivir. El ser humano solamente puede habitar la naturaleza porque puede modificar el entorno, haciéndolo adecuado a sus exigencias biológicas y metafísicas. Su característica de *centauro ontológico* —importante concepto utilizado por Ortega para definirnos— exige una habilidad para comprender y modificar la circunstancia mediante el extrañamiento que se tiene de ella. Sin embargo, entender implica comprender la circunstancia y también a nosotros mismos. Si la técnica impide el momento de comprensión, es decir, del ensimismamiento, no cumple su función principal de proporcionar bienestar a los individuos.

En definitiva, se vuelve imprescindible ampliar los estudios filosóficos sobre la influencia de la técnica contemporánea en nuestra vida, en la configuración de lo social y en la elaboración de proyectos vitales. En este sentido, el pensamiento orteguiano ofrece herramientas conceptuales valiosas para comprender la compleja relación entre el ser humano y su circunstancia técnica. Todo parece indicar que nuestra autenticidad está en peligro: el progresivo cercamiento técnico altera a los individuos, al mismo tiempo que impide el ensimismamiento. Además, parece oscurecer la comprensión de nuestra vocación y amenaza la posibilidad de una vida auténtica, menos controlada y más plena. Frente a esto, la filosofía debe recuperar su papel orientador: no rechazando la técnica desde una perspectiva tecnofóbica, ni enaltecendo su papel desde otra perspectiva tecnofílica. Por el contrario, debe ayudarnos a pensar críticamente el lugar de la técnica en nuestra existencia, de modo que se preserve e incluso se amplíe la posibilidad del ensimismamiento.

REFERENCIAS

ALONSO FERNÁNDEZ, Marcos. Ortega y la técnica. Madrid: CSIC; Plaza y Valdés, 2021.

ATENCIA, José María. Ortega, Spengler y el problema de la técnica. Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, v. 21, n. 1, 2017. DOI: <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v21i1.2305>

BAUDRILLARD, Jean. La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras. México: Siglo XXI Editores, 2009.

BRADBURY, Ray. Fahrenheit 451. Barcelona: Minotauro, 2020.

CASTLETON, Alexander. Pensar y ensimismarse: José Ortega y Gasset y Hannah Arendt frente al problema de juzgar un mundo tecnológico. Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, v. 41, n. 2, p. 381–392, 2024. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/85165>

DIÉGUEZ, António Javier. La acción tecnológica desde la perspectiva orteguiana: el caso del transhumanismo. Revista de Estudios Orteguianos, v. 29, p. 133-52, 2014. Disponible en:

ECHEVERRÍA, Javier. Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno. Barcelona: Destino, 1999.

FISHER, Mark. Realismo capitalista: ¿no hay alternativa? Buenos Aires: Caja Negra, 2016.

FRIEDMANN, Georges. 7 estudos sobre o homem e a técnica. São Paulo: Difusão Europeia do Livro, 1968.

GRAÇA, Miguel Silva. Shopping (&) center: sobre el consumo, la ciudad y los centros comerciales en Portugal y Europa. Ciudad y Territorio Estudios Territoriales (CyTET), v. 48, n. 188, p. 261–278, 2016. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5714790>

BALAGUER GARCÍA, Esmeralda. La técnica como forma de estar bien en el mundo: consideraciones en Ortega y Blumenberg. Isegoría, [S. l.], n. 68, p. e16, 2023. DOI: 10.3989/isegoria.2023.68.16. Disponible en: <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/1387>. Acceso en: 27 oct. 2025.

GRAY, Rockwell. José Ortega y Gasset: el imperativo de la modernidad. Madrid: Espasa Calpe, 1994.

GUTIÉRREZ, Francisco Luis Giraldo. Técnica y tecnología: el dilema del sujeto racional en la sociedad de consumo. Estudios de Filosofía, n. 46, p. 25–39, 2012. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379837132003>

LIPOVETSKY, Gilles; SERROY, Jean. La estetización del mundo: vivir en la época del capitalismo artístico. Barcelona: Anagrama, 2015.

MAIA, Victor Renato de Moraes. La técnica de la alteración: una perspectiva orteguiana sobre la técnica contemporánea. Sapere Aude, v. 15, n. 30, p. 974–991, 2024. Disponible en: <https://periodicos.pucminas.br/SapereAude/article/view/34476>

MEDINA CANO, Federico. El centro comercial: una “burbuja de cristal”. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Colima, v. 4, n. 8, p. 61–91, 1998. Disponible em: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600804.pdf>

NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis; ÁLVAREZ DE MON, Ignacio; NÚÑEZ CANAL, Marta. Ensimismamiento y tecnicidad: aportaciones recientes para una interpretación sistematizada de la obra de Ortega y Gasset. Doxa Comunicación. Revista Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales, n. 35, p. 379–393, 2022. DOI: <https://doi.org/10.31921/doxacom.n35a1680>

ORTEGA Y GASSET, José. En torno de Galileo. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

ORTEGA Y GASSET, José. El mito del hombre allende la técnica. Teorema: International Journal of Philosophy, n. 17 (3):119-124, 1998. Disponible em: <https://proyectoscio.ucv.es/wp-content/uploads/2018/06/El-mito-del-hombre-allende-la-tecnia.pdf>

ORTEGA Y GASSET, José. Meditación de la técnica. Madrid: Santillana, 1997.

QUINTANILLA, Miguel Ángel. Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de filosofía de la tecnología. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

RODRÍGUEZ ORTEGA, Núria. Tecnologías humano-centradas, y el porqué de Ortega. Revista Eviterna, n. 9, p. 180–194, 2021. Disponible em: <https://revistas.uma.es/index.php/eviterna/article/view/12208>

ROSA, Hartmut. Alienación y Alteración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Madrid: Katz Editores, 2016.

RUIZ PÁRBOLE, Sergio. El concepto de sobrenaturaleza en Ortega y Gasset. Eikasía. Revista de Filosofía, n. 123, p. 187–204, 2024. DOI: <https://doi.org/10.57027/eikasia.123.839>

VEGA ENCABO, Jesús. Estado de la cuestión: Filosofía de la tecnología (Philosophy of Technology: State of the Art). Theoria. An International Journal for Theory, History and Foundations of Science, v. 24, n. 3, p. 323–341, 2010. DOI: <https://doi.org/10.1387/theoria.709>



MAIA, Victor Renato de Moraes. El cuarto estadio de la técnica: la relación humana con la técnica contemporánea bajo una perspectiva orteguiana. *Kalagatos*, Fortaleza, vol.23, n.1, 2026, eK26002, p. 01-20.

Received: 10/2025

Approved: 12/2025